

**EXPERIENCIAS  
DESDE BANCO  
DE PROYECTOS  
COLABORATIVOS**

# ARTES DE LA COLABORACIÓN

Artes de la colaboración: experiencias desde Banco de Proyectos Colaborativos.  
Santiago Barber Cortés, Amapola López Fernández, Macarena Madero Silva y Lucía Sell Trujillo (Eds).  
Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2024. ISBN: 978-84-7993-422-4.

Enlace: <http://hdl.handle.net/10334/9212> Licencia de uso: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

# **INTRA.** **PREGUNTAS** **A LA TIERRA** **Y SU GÉNERO** **MANUEL PRADOS**

*INTRA. Preguntas a la Tierra y su género* es una investigación artística colaborativa sobre el extractivismo minero que tiene como casos de estudio tres explotaciones mineras de Andalucía: las minas de Riotinto, Aznalcóllar y Las Cruces.

El proyecto propone una alianza entre artistas, pensadores y activistas comprometidos con la defensa del medio ambiente con el objetivo de compartir saberes, estrategias y modos de hacer. Iniciado en mayo de 2023, se estructuró en tres fases consecutivas a las que llamamos Presentaciones, Prospecciones y Representaciones, y culminó en marzo de 2024 con la inauguración de una exposición colectiva en la que participaron veinte artistas y que llevó por título *INTRA. Respuestas al extractivismo y sus formas*.

## **Contexto actual**

En los últimos años, el debate sobre el extractivismo ha cobrado un renovado interés tanto en círculos ecologistas como académicos, no solo por la crisis ecológica y el agotamiento de los recursos fósiles, sino también por la mayor necesidad de minerales debida al uso masivo de nuevas tecnologías y a la transición hacia un modelo energético basado en fuentes de energías renovables.

Dicha transición no solo implicará construir nuevas centrales de producción y transformación de energía, también será necesario distribuirla y almacenarla, y todos esos procesos requerirán ingentes cantidades de mineral. Se habla ya de *minerales de transición* para nombrar a aquellos que serán cruciales para la construcción de plantas solares y parques eólicos o la fabricación de vehículos eléctricos y baterías.

Se estima que la demanda de litio aumentará cuarenta veces de aquí a 2040, seguido del grafito, el cobalto y el níquel, que crecerá más de veinte veces. La necesidad de cobre se estima que se duplicará en ese mismo periodo. Por otro lado, la demanda de tierras raras, escasas y esenciales en la fabricación de determinadas tecnologías digitales, ya está creciendo día a día de forma exponencial. Algunos conflictos recientes a escala internacional van a complicar esta coyuntura. La guerra

de Ucrania desveló la vulnerabilidad que suponía para Europa depender energéticamente de Rusia, lo que ha provocado una carrera para lograr su independencia energética y proveerse de *materiales estratégicos*. Esto implicará iniciar nuevos proyectos mineros dentro de las fronteras europeas, reconfigurando la legislación cuando sea necesario, o reabrir minas que ya se consideraban esquiladas. Podemos aventurar que el impacto ambiental y social de estas operaciones será grave, a poco que revisemos nuestra historia reciente o los casos que se están dando en otras latitudes.

En respuesta a esta situación, una revisión crítica y global de los procesos extractivos está teniendo lugar a múltiples niveles y desde diversas disciplinas. El proyecto *INTRA* quiere sumarse a esas voces críticas proponiendo una fórmula de trabajo colectivo que añada al debate el potencial de las metodologías del arte.

## Dos efemérides

El proyecto arranca cuando se cumplen 25 años del vertido de Aznalcóllar, el mayor desastre ecológico de Andalucía, y 135 años del llamado «año de los tiros», cuando tuvo lugar la que se ha considerado la primera protesta ambientalista de la historia.

En la localidad sevillana de Aznalcóllar se produjo la rotura de una balsa minera que provocó un vertido de lodos tóxicos que llegó a las puertas del Parque Nacional de Doñana. Entre cinco y seis millones de metros cúbicos de lodos y aguas ácidas con cadmio, zinc, plomo y azufre se vertieron en el cauce del río Guadiamar, formando un río de barro que recorrió 65 kilómetros. El vertido fue, por volumen, el segundo de los 59 grandes accidentes ecológicos de la minería en todo el mundo y el mayor de Europa.

En julio de 2023, mientras avanzábamos en el proyecto, la Justicia exculpó a Boliden, la empresa privada de capital sueco que explotaba la mina, de pagar a la Junta de Andalucía los noventa millones de euros que costó la limpieza del vertido.

La protesta del «año de los tiros» la protagonizaron los trabajadores de Riotinto en 1888, luchando por sus derechos. Principalmente por el derecho a la vida, dado que allí se realizaba una práctica que ya entonces había sido prohibida en el Reino Unido, y eran las combustiones de las *teleras*, los lugares donde se calcinaba el mineral para la extracción del cobre, que producían humos tóxicos letales para los trabajadores y el entorno. La represión de la protesta provocó la muerte de un centenar de personas.

## Ecofeminismo y decolonialidad

Una de las intenciones del proyecto ha sido apuntar al rasgo patriarcal del fenómeno extractivista. Revisar la relación entre extractivismo y patriarcado fue uno de los motivos que nos llevó a seleccionar a las cuatro mujeres que conforman el grupo de artistas mentoras, así como a contar

con el colectivo latinoamericano Miradas críticas del territorio desde el feminismo. Según este colectivo, el extractivismo impondría una lógica patriarcal que se despliega en cinco dimensiones:

—  
Política: pues se produce una toma de decisiones masculinizada.

—  
Ecológica: ya que provoca una ruptura de los ciclos de reproducción de la vida.

—  
Económica: por la conformación de estructuras laborales patriarcales.

—  
Cultural: dado que se profundiza en representaciones y estereotipos sexistas.

—  
Corporal: porque se ejerce un control social y una violencia machista.

En 2021, mientras se gestaba el proyecto, tuvimos la oportunidad de hacerle la pregunta «¿cómo se relacionan extractivismo y patriarcado?» a la referente del ecofeminismo Yayo Herrero<sup>1</sup>, que nos respondió así:

En este momento, en lugares como América Latina o África, la dinámica extractiva consiste en que una gran empresa minera de corte transnacional llega al lugar y se alía con una empresa local, lo que da el marchamo de que es un proyecto de desarrollo local. Llegan a un territorio en el que se ha prospectado que se puede extraer, que suelen ser aquellos en donde actualmente vive más población indígena, campesina y pueblos originarios, porque las grandes minas que eran fáciles de extraer en el planeta ya están agotadas y las que quedan estaban protegidas por la existencia de estas comunidades.

La estrategia que se suele seguir es llegar a las comunidades indígenas y ofrecer algunos puestos de trabajo a los hombres, que se marchan a trabajar en la minería ya sea como transportistas o como mineros, y las que quedan en las comunidades sosteniendo la vida son las mujeres. Esto ocurre porque las sociedades que llamamos patriarcales se caracterizan por una división sexual del trabajo en la que son mayoritariamente mujeres las que se ocupan del sostenimiento cotidiano y generacional de la vida. Obviamente de parir, pero luego de cuidar a las criaturas y también de cuidar a los mayores. Muchas veces también son las que cultivan los huertos de subsistencia, las que se ocupan del aprovisionamiento de agua y las que tienen mayor responsabilidad en el mantenimiento de las comunidades. Por tanto, son ellas las que se quedan sosteniendo un territorio que además se empieza a contaminar, porque la extracción genera contaminación y escasez del agua. La llegada del extractivismo supone también la llegada de una enorme cantidad de hombres ajenos a esa comunidad, trabajadores de otros lugares que vienen solos, con lo cual las violaciones, las redes de trata y la prostitución forzada empiezan a darse. Esto se suma al hecho

1 Fue durante una charla en el contexto de la presentación de la publicación *Al aire libre*, coordinada por Silvia Teixeira, en Medialab Prado.

de que muchas mujeres se articulan para hacer activismo de resistencia contra estas mineras, y entonces aparecen mercenarios para amedrentar, asustar, criminalizar y en casos extremos asesinar a estas mujeres que resisten y se enfrentan.

Por último, lo que suele suceder es que se reactualizan los patriarcados locales, es decir, se da una alianza entre el patriarcado capitalista que va a extraer y los patriarcados locales que están en las propias comunidades, y generan además una economía basada en el salario, que antes no existía y que excluye a las mujeres del salario y por tanto de la vida.

Además de las cuestiones políticas y sociales que señala Herrero, muchas de las cuales tienen su reflejo en nuestro territorio (históricamente, han sido las mujeres las que han sostenido las luchas por los derechos de los mineros en España), quisimos abordar la cuestión de género en esta problemática ecológica también en su dimensión simbólica.

La identificación de la Tierra como una entidad femenina, divinizada, le otorga una fertilidad y fecundidad infinita, ante la que el hombre aparecería como un agente activo que debe explotarla. Hemos pretendido revisar esa feminización, que puede estar en el origen de la idea de naturaleza inagotable, que choca con la realidad de los límites de los recursos naturales, así como el estereotipo masculino que se construye ante ella: la teórica Cara Dagget llega a hablar de *petromasculinidades*.

Por otra parte, entendimos que el fenómeno extractivo no puede examinarse sin atender a los procesos coloniales y, dado que el proyecto tiene su base en Sevilla, ciudad forjada a través de las relaciones y transacciones con América Latina, consideramos pertinente contar con voces de Latinoamérica en la fase de Presentaciones, y tuvimos la suerte de recibir la solicitud de un artista mexicano, Onnis Luque, para participar en la fase de Representaciones.

Como explica Maristella Svampa<sup>2</sup>, «los orígenes del extractivismo se remontan a la conquista y colonización de América Latina por Europa, en los albores del capitalismo. Sin embargo, al calor del nuevo siglo XXI, el fenómeno del extractivismo adquirió nuevas dimensiones, no solo objetivas –por la cantidad y la escala de los proyectos, los diferentes tipos de actividad, los actores nacionales y transnacionales involucrados–, sino también otras subjetivas, a partir de la emergencia de grandes resistencias sociales, que cuestionaron el avance vertiginoso de la frontera de los *commodities* y fueron elaborando otros lenguajes y narrativas frente al despojo, en defensa de otros valores –la tierra, el territorio, los bienes comunes, la naturaleza».

2 Maristella Svampa, *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*, 2019

## Metodología

Se definió un grupo motor conformado por cuatro artistas, que asumirían el rol de mentoras, y el coordinador del proyecto. Tras una serie de conversaciones del grupo motor, se inicia la fase de Presentaciones, mostrando al público iniciativas tanto artísticas como ambientalistas y definiendo la problemática a tratar. Se ofreció una perspectiva particular desde las artes, dando a conocer propuestas inspiradoras contrastadas con una visión crítica desde el activismo ecologista.

Una vez presentado el proyecto, se abrió una convocatoria para la selección de hasta dieciséis colaboradores que participarían en las siguientes fases. El cupo se completó con personas de perfiles diversos, principalmente artistas visuales y sonoros, cineastas e investigadores.

El grupo de participantes fue invitado entonces a las Prospecciones, visitas guiadas a emplazamientos mineros donde pudimos ver de cerca los paisajes arrasados por las dinámicas extractivas y donde iniciamos el debate colectivo.

Posteriormente, las dieciséis personas se dividieron en grupos de cuatro, cada uno de los cuales se asignó a una de las artistas mentoras. Comenzó ahí la fase de Representaciones, en la que cada participante acometió un trabajo creativo individual durante nueve meses, que fue supervisado por las mentoras en sesiones *online*. En ese tiempo, se mantuvo la cohesión del grupo compartiendo materiales y noticias y propiciando encuentros puntuales.

Finalmente, se organizó una muestra colectiva con las obras de las personas participantes, todas de nueva creación, junto con obras de las artistas mentoras y el coordinador.

La esencia del proyecto es la confianza en que la investigación desde las artes permite un abordaje del tema en el que tienen cabida la percepción sensible, la intuición, el trabajo desde la subjetividad y la especulación creativa, entre otros factores, y la convicción de que hacer este proceso colectivamente pero preservando la mirada individual (manteniendo una organicidad grupal que aliente las búsquedas personales, para que sean el deseo y la curiosidad particular las que las guíen) permite un mayor alcance, amplía el número y la forma de los descubrimientos, favorece el entendimiento del objeto de estudio desde más ángulos.

## Presentaciones

En este ciclo, que fue el arranque del proyecto y tuvo lugar en el Espacio Santa Clara de Sevilla, se mostró y compartió el trabajo de cuatro artistas cuyas obras tienen como tema y motivo el extractivismo, sus paisajes, sus materias y sus conflictos, y se ofreció una perspectiva sobre la problemática de la minería en el sur de la península.

Las artistas que presentaron su obra, Elena Lavellés, Rosell Meseguer, María Molina y María García, tienen una mirada particular sobre el imaginario de la minería presente y pasada. Han visitado los paisajes arrasados por las industrias extractivas, han retratado y vivido con sus gentes y han observado de cerca los materiales extraídos y sus propiedades físicas, en ocasiones asombrosas. También han analizado la repercusión a escala local y global de las dinámicas extractivistas y han revisado la historia y la geopolítica de los conflictos provocados por el control de los recursos estratégicos. Y sobre todo, han introducido la subjetividad, la mirada personal, conectada con la propia biografía, en estos análisis. Con todo ello, han producido obras de arte y proyectos de investigación que pusieron en común en sendas jornadas.

Elena Lavellés mostró trabajos desarrollados en Brasil, México y Estados Unidos, entre otros, y explicó su interés por los procesos extractivos del oro, el petróleo y el carbón a escala mundial. Sus proyectos actuales combinan la investigación formal con la búsqueda de aplicaciones prácticas para paliar los efectos de la contaminación atmosférica, como las técnicas de secuestro de carbono o el reciclaje de residuos industriales.

La artista visual y cineasta María Molina centró su presentación en dos de sus obras más recientes y en una tercera en fase de producción. Las poéticas del viaje al espacio que inspira *The Sasha* y la reflexión sobre el extractivismo de datos de *One Year Life Strata* confluyen en su actual producción *Here Be Dragons (Terra Incognita)*, que está rodando en Riotinto, un paisaje marciano en el que se debaten los límites de la vida.

Tanto Rosell Meseguer como María García hicieron referencia en sus obras a las tierras raras, un conjunto de diecisiete elementos químicos que son esenciales para la producción de muchas de nuestras tecnologías actuales, lo que los convierte en materiales codiciados. Meseguer ha trabajado con estos elementos físicamente, creando libros de artista cuyas páginas impregna con ellos. García realizó un ensayo audiovisual que pivota entre una mirada íntima al paisaje y una panorámica global del extractivismo, partiendo del proyecto de una mina de tierras raras en Campo de Montiel, su tierra natal, que no llegó a consumarse.

El activista medioambiental Joám Evans, por su parte, comentó el estado de la cuestión de la minería en nuestro país y explicó algunos conceptos clave que afectan a la resistencia civil a los proyectos extractivos, como SLAPP<sup>3</sup> o NIMBY<sup>4</sup>. Además, presentó el proyecto Observatorio Ibérico de la

3 Acrónimo de Strategic Lawsuit Against Public Participation (litigio estratégico contra la participación pública), un pleito cuya intención es la intimidación y silenciamiento de los críticos (periodistas, activistas, etc.) que pueden desistir de sus objetivos ante la presión jurídica, el elevado coste de su defensa legal, y acabar abandonando su oposición y autocensurándose.

4 Acrónimo de Not In My Back Yard (no en mi patio trasero), término que describe la reacción de grupos ciudadanos que se enfrentan a la creación de instalaciones en su entorno percibidas como peligrosas, pero sin oponerse a las actividades en sí. Es común la oposición a proyectos en el territorio propio, sin que vaya de la mano de una crítica a la minería en otras latitudes.

Minería<sup>5</sup>, un exhaustivo estudio de los conflictos mineros de nuestro territorio explicados caso por caso y mina por mina.

A esta serie de presentaciones presenciales se sumaron otras tres conferencias *online* centradas en el contexto latinoamericano, a cargo de José Julio Zerpa, Ariadna Ramonetti y Arturo Hernández Alcázar, y el colectivo Miradas críticas del territorio desde el feminismo.

Zerpa ofreció una perspectiva histórica sobre la minería prehispánica en Latinoamérica, comparándola con la europea y desvelando errores de apreciación comunes en la historia ambiental. Ramonetti habló de lo que llama necropaisajes<sup>6</sup> en México, producidos por proyectos de gran escala como el aeropuerto de Ciudad de México o el «tren maya», mientras que Hernández mostró algunas de sus obras artísticas y defendió la necesidad de resistir a las lógicas extractivas incluso en el propio trabajo cultural. El colectivo Miradas críticas del territorio desde el feminismo explicó la metodología con la que crean cartografías de los territorios a partir del propio cuerpo, de sus sensaciones y de las vivencias personales.

## Prospecciones

Para esta fase tomamos un término propio de la minería y la geología referido a la exploración de un territorio para buscar minerales o metales con valor. Consistió en dos jornadas de excursiones que incluyeron la visita a tres emplazamientos mineros: las minas de Riotinto en Huelva y las minas de Las Cruces y Aznalcóllar en Sevilla.

Lucas Barrero, miembro de Ecologistas en Acción, guio estas visitas, trazando un recorrido que nos permitió ver lugares absolutamente desconocidos para el grupo, aun siendo la mayoría nacidos en Sevilla o Huelva.

La primera excursión arrancó en el nacimiento del río Tinto, con su característico color debido al óxido de hierro, y nos llevó por las distintas cortas, la Corta Peña del Hierro y la Corta Atalaya, ya abandonadas, y la Corta Cerro Colorado, cuya explotación se reactivó en 2015.

Pero lo que más llamó nuestra atención fueron las presas de relaves, que pudimos ver subiendo a un cerro, por un camino apenas transitado. Por lo general, cuando pensamos en un paisaje minero

5 Puede consultarse en <http://minob.org>

6 Término que alude críticamente a procesos extractivos que degradan irreparablemente el paisaje natural y sus formas de vida, provocando un ciclo de muerte donde naturaleza y territorio son reducidos a mercancías de bajo coste.



imaginamos un terreno horadado, un agujero más o menos grande en el suelo o bajo tierra. Pero en las minas en las que se extraen metales, se crean también las balsas de lodos o relaves, donde se depositan los restos de los procesos a los que se somete el material para extraer los metales. Estos lodos, altamente contaminantes, se mantienen retenidos mediante presas, creando embalses artificiales de grandes dimensiones. Las balsas mineras de Riotinto, llamadas Gossán, Cobre y Aguazadera, son un único conjunto que ocupa 595 hectáreas, con hasta 100 metros de profundidad y que acumulan unos 240 millones de toneladas de lodos tóxicos. Su visión nos dejó sin palabras.

Con motivo de los 25 años del desastre de Aznalcóllar, Greenpeace editó un informe titulado *25 años de Aznalcóllar, una catástrofe de la que no hemos aprendido*. En él no solo se cuenta el caso Aznalcóllar, sino también cómo los planes para continuar explotando Riotinto pueden llevar a un nuevo desastre ecológico, de magnitudes aún mayores. Dice el informe: «La empresa Atalaya Mining, multinacional con capital español, chino, estadounidense y suizo que factura 250 millones al año y emplea a 460 trabajadores, ha pedido a la Junta seguir con la explotación minera de Riotinto. Ello conlleva verter todos los años 10 millones de metros cúbicos de residuos tóxicos, en unas balsas de estériles mineros ya colmatadas tras años de actividad minera. La magnitud de estas balsas es colosal. Se trata de los mayores depósitos de estériles mineros de nuestro país. Con la pretendida ampliación por parte de la empresa, alcanzarían los 400 millones de toneladas. Esto es, 30 veces el volumen de tóxicos vertidos en el desastre de Aznalcóllar.»

Para completar la ruta, visitamos Bellavista, el llamado barrio inglés, una zona residencial exclusiva con aire victoriano creada por la compañía británica que en su día explotó las minas de Riotinto, donde vivían los directivos de la empresa separados del resto de la población. La jornada terminó en el Alto de la Mesa, el barrio obrero donde vivían los mineros, cuyas humildes viviendas contrastan con las casas adosadas de Bellavista.

Allí, de la mano de Francisco Javier González, visitamos el Centro de Interpretación Etnológico Matilde Gallardo, o Casa Matilde, que fue vivienda de una familia de trabajadores de la mina y que ha sido transformada para dar a conocer su forma de vida. En Casa Matilde se pone especial atención a la labor de las mujeres, que tenían que sostener el hogar y la familia y cultivar los huertos mientras los hombres trabajaban en la mina. Llamó nuestra atención saber que tanto las casas como los huertos eran propiedad de la empresa minera y que las familias pagaban una renta por ambas sin llegar nunca a ser sus propietarias. Que las mineras sean dueñas de los bienes de los trabajadores es una estrategia no solo para explotarlos, sino para evitar su independencia.

La segunda excursión inició en Gerena, localidad de Sevilla, en las inmediaciones de la Mina de Las Cruces, donde nos acompañó Sara Acuña, coordinadora de Ecologistas en Acción. La particularidad de este emplazamiento es que la mina no se ve, las condiciones del terreno no permiten tener una perspectiva de la corta minera, pese a sus grandes dimensiones. La problemática de esta mina tiene que ver con la contaminación del acuífero que abastece a las poblaciones cercanas y que la

minera estuvo contaminando con arsénico durante años. Los grupos ecologistas denunciaron esta situación en 2008 y batallaron hasta que en 2016 lograron que se condenara a varios de los directivos de la minera, que reconocieron la contaminación deliberada del acuífero.

Posteriormente visitamos Aznalcóllar, acompañados por Juan Antonio Figueras, de la asociación Adecuna, accediendo en primer lugar a la Corta de los Frailes, anegada por el agua de la lluvia que ha adquirido un llamativo color turquesa por los sulfuros presentes en sus tierras. Un nuevo proyecto promovido por Grupo México plantea la reapertura de esta mina para la extracción de plomo, cobre y zinc mediante una serie de túneles subterráneos, contemplando su explotación durante treinta años y el vertido al Guadalquivir de las aguas utilizadas en la actividad minera. Los ecologistas ya advierten del impacto de este proyecto.

Tras conocer la corta, nos dirigimos al lugar donde se ubicaba la antigua balsa de lodos de Aznalcóllar y pudimos apreciar su magnitud, ver el lugar por donde reventó la presa de contención y el horizonte del paisaje que arrasó el vertido.

Estas visitas sirvieron para inspirar a las personas participantes y para que comenzaran a vislumbrar los trabajos creativos que emprenderían en la siguiente fase.

## Representaciones

A partir del trabajo de campo en las visitas, el grupo de personas participantes inició un proceso creativo durante la última fase del proyecto. Las cuatro artistas que presentaron su trabajo al inicio del proyecto y que formaron parte del grupo motor (Elena Lavellés, Rosell Meseguer, María Molina y María García) mentorizaron durante nueve meses el trabajo de estas personas, ayudándolas a conceptualizar sus impresiones y a formalizar sus ideas, dando lugar a las obras que conforman la exposición *INTRA. Respuestas al extractivismo y sus formas*, que fue comisariada por Manuel Prados y presentada en la Sala Atín Aya de Sevilla el 21 de marzo de 2024.

Varios de los autores y autoras basaron sus obras en la balsa de lodos tóxicos que pudimos ver durante nuestra visita a Riotinto en la fase de Prospecciones. Manuel Cid concibió su pieza *Damnatio Memoriae* a partir de la medición del volumen de esos lodos, imaginando qué ocurriría si se depositaran en el centro histórico de Sevilla, dentro del perímetro de la antigua muralla. El resultado sería que la ciudad quedaría sepultada hasta más arriba de la torre de la Catedral, la Giralda, dejando a la vista apenas la mano del emblemático Giraldillo, que Cid ha reproducido a escala 1:1. Sara Gallego, también bajo la honda impresión de la visión de la balsa, pintó al óleo *Balsa minera desbordada*, una imagen de gran formato que acompañó de una serie de dibujos en los que describe visualmente las enfermedades que los metales pesados pueden producir en nuestro cuerpo, concretamente la afectación de los órganos humanos por acúmulo de aluminio, arsénico, cadmio, carbón y sílice, cobre, litio y plomo. La obra de Gallego pudo verse junto a las fotografías aéreas de Antonio Ramos, quien lleva años fotografiando estos paisajes desde los cielos en vuelos de parapente motorizado.

Sus *Pinturas venenosas* parecen pinturas abstractas, pero son instantáneas recientes de los relaves de Riotinto. Ramos también nos ofrece unas insólitas panorámicas del paisaje minero onubense en *Atardecer dorado e Hidrotóxico*. La primera permite ver todo el complejo minero de Riotinto incluyendo la Corta Atalaya y la Corta Cerro Colorado junto al barrio obrero de Alto de la Mesa y el barrio inglés de Bellavista, con las balsas de lodos a lo lejos. La segunda logra una vista cenital completa de las tres balsas de lodos de Riotinto (Gossán, Cobre y Aguzadera) con sus cromatismos inauditos.

La mirada al río Tinto de Ana Tejedor desde la fotografía, retrata en el paisaje de sus márgenes lo marginal, precisamente. Tejedor aportó también a la exposición una serie de objetos encontrados en sus derivas por este territorio, un muestrario de restos que hablan de la degradación del lugar. Incluso una lona publicitaria encontrada, que con el lema *El verano del Tinto* se atreve a vender el paisaje mortecino del río como destino vacacional.

También explora el trazado del río Tinto Lucas Barrero, con una cartografía colaborativa que es fruto de una ruta a pie, en bicicleta y en kayak que un grupo de investigadores, artistas y activistas realizaron en 2022 recorriendo el centenar de kilómetros que separan el nacimiento de este río ácido, junto a las minas a cielo abierto de la Cuenca Minera, hasta su desembocadura en el océano Atlántico.

Júlia Izaguirre plantea un trabajo desde el archivo en *Extraer una imagen*, donde compone un mosaico de las formas de vida en Riotinto con imágenes provenientes de tres fuentes: el Archivo Histórico Provincial de Huelva, con fotografías de la mina y los mineros trabajando en 1895, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), con imágenes microscópicas de microorganismos extremófilos de la investigación *Estudio de la comunidad microbiana de un ecosistema extremo, el Río Tinto*, y el archivo del Centro de Interpretación Etnológico Matilde Gallardo, con instantáneas de la vida de las familias del Alto de la Mesa en sus huertos.

Algunos artistas se inspiraron en minas de otros lugares. Alberto López Baena, en su ensayo audiovisual *En nosotros y en los otros*, visita las ruinas de la casa donde vivió su familia, en la colonia minera de La Cruz en Linares, Jaén. El abuelo de Alberto trabajó en la fundición de La Cruz hasta que cayó enfermo y falleció. López rescata para esta pieza un diálogo de la obra de teatro *Daniel, drama en cuatro actos y en prosa*<sup>7</sup>, ambientada en una mina de Linares: los trabajadores se han declarado en huelga y el patrón ha reunido al ejército para amenazar a los huelguistas y escoltar

7 Como recoge López en su investigación, el autor de la obra dramática, Joaquín Dicenta, se trasladó a Linares en 1902 para conocer las condiciones de trabajo de los mineros. Según publicó en *El liberal*, los efectos de la contaminación por plomo se notaban en las calles de la población donde «la muchedumbre tiene una nota común: la coloración pálida de la piel, la tristeza humilde de los ojos, el blancuzco de los labios, el desplome estrófico de todo su organismo (...) la carne roída por la anemia y el cerebro por la ignorancia».

a los esquiroleos. Esta pieza se expone junto a *Agnotología*<sup>8</sup>, *colapso y hundimiento*, donde López remite a un proyecto para rehabilitar y hacer visitable con fines turísticos la mina de Los Lores en Linares, que contemplaba la construcción de un centro de interpretación y recepción de visitantes. El audiovisual muestra un enorme socavón que apareció en 2023 a escasos metros de la mina, cuyo tamaño ha alcanzado los 30 metros de diámetro y 40 de profundidad, dando al traste con el proyecto.

Jose Iglesias García-Arenal, en *Infinity New Energies*, observa el caso del yacimiento de litio que la empresa Infinity Lithium planea explotar en un terreno de Cáceres sobre el que pastan las casi extintas ovejas merinas negras, y produce una pieza textil, empleando lana de estas ovejas, que recrea la forma del yacimiento subterráneo de litio a partir del render que la empresa muestra en sus imágenes promocionales. Junto a esta pieza presenta también *¿Cómo vivir en una zona de sacrificio?*<sup>9</sup>, una reflexión sobre la vida en zonas no urbanas que cuestiona el proyecto especulativo Elysium City, una ciudad «verde» de ocio proyectada en La Siberia extremeña.

Marguerite Maclouf, desde la fotografía y la instalación, se centra en una problemática extractivista igualmente acuciante y que confluye con la propia de la minería en el territorio onubense: la del uso del agua para la agricultura intensiva. Además de invernaderos y pozos, Maclouf nos muestra el espacio de los cuartos de regadores, centro neurálgico de las instalaciones de riego donde el agua se mezcla con productos químicos, y que sirve a los agricultores como lugar de encuentro.

Onnis Luque se interesó por la representación de México en Sevilla durante la Exposición Iberoamericana de 1929 y la Exposición Universal de 1992, y por la manera en que se exportan los símbolos que definen la identidad nacional. Inspirado por la historia del cactus milenario que mediante un costoso proceso se trasladó por mar de México a España en el 92 para acabar abandonado pocos años después, Luque interviene el catálogo *Memoria y presencia de México en Sevilla* para reflexionar acerca del dominio del hombre sobre la naturaleza, el expolio y el extractivismo cultural.

Algunas obras se ejecutaron desde la pura plasticidad, como en la serie pictórica *Susurro de la tierra* de Isadora Gonzaga, a quien las metamorfosis del paisaje, tanto naturales como artificiales, le sirven para emprender un viaje de experimentación formal, o las obras de Ana Olías, que viene indagando sobre los efectos de la oxidación del hierro, obteniendo texturas a partir de la propia degradación del material y empleando pigmentos naturales obtenidos directamente de la tierra.

8 La agnotología es el estudio de la ignorancia o duda culturalmente inducida, especialmente en la publicación de datos científicos erróneos o tendenciosos. La producción intencionada de ignorancia, que se vale para su difusión de la colaboración de políticos y medios de comunicación, tiene como resultado la producción de la llamada posverdad.

9 Una zona o área de sacrificio es una región geográfica que ha estado prolongadamente sujeta a daño medioambiental o falta de inversión económica. Comúnmente corresponden a «comunidades de bajos ingresos y racializadas que soportan más que su parte justa de los daños ambientales relacionados con la contaminación, los desechos tóxicos y la industria pesada».

Dos de los artistas participantes propusieron trabajos sonoros. Elena Coca, en su collage sonoro *Fe+*, se sirve de la orografía del territorio minero para crear partituras con las que compone un paisaje sonoro, registrando los ritmos y tensiones que construyen el espacio. Ernesto Rosa se interesa por el recorrido de los metales desde la mina y su permeación en tierra, agua, aire y en los propios cuerpos de los seres vivos, así como su destino en el propio cableado y los dispositivos que reproducen el sonido de su obra, en un giro autocrítico.

José Julio Zerpa apunta a un material particular de nuestro territorio y con una gran carga identitaria, el albero, remite a su uso histórico desde hace siglos y alerta de su agotamiento. Propone, además, investigar todas sus posibilidades plásticas, y presenta un trabajo escultórico experimental.

Los miembros del grupo motor también aportaron obras a la exposición y, así, la muestra ha contado con los mencionados libros de artista de la serie *Tierras raras* de Rosell Meseguer y el documental del mismo título de María García, mientras que Elena Lavellés mostró sus grabaciones y fotografías de Senjski Rudnik, la mina de carbón subterránea más antigua aún activa en Serbia, y dos esculturas que recrean cortas mineras fabricadas con cenizas volantes, un subproducto de la combustión de carbón. María Molina presentó la instalación audiovisual *Más oscuro, más profundo, más allá* donde se pregunta por la propia definición de la vida, su resistencia a las condiciones más extremas de nuestro planeta y su búsqueda más allá de este. Manuel Prados, por su parte, aportó una imagen cenital de una corta minera producida mediante una técnica de grabado, e introdujo una representación de Santa Bárbara, patrona de los mineros, tallada en una matriz de cobre para su reproducción seriada. /

## Participantes

Lucas Barrero, Manuel Cid, Elena Coca, Joám Evans, Sara Gallego, María García, Isadora Gonzaga, Arturo Hernández Alcázar, Jose Iglesias García-Arenal, Júlia Izaguirre, Elena Lavellés, Alberto López Baena, Onnis Luque, Marguerite Maclouf, Miradas críticas del territorio desde el feminismo, Rosell Meseguer, María Molina, Ana Olías, Manuel Prados, Ariadna Ramonetti, Antonio Ramos, Ernesto Rosa, Ana Tejedor, José Julio Zerpa.

## Web de referencia

[www.manuelprados.net/category/intra/](http://www.manuelprados.net/category/intra/)





---

*Fotografías*

1 y 2. Manuel Prados

3 y 4. Tekeando

5. Manuel Cid

---

*Fotografías página siguiente*

Arriba, Manuel Prados

Abajo, Antonio Ramos



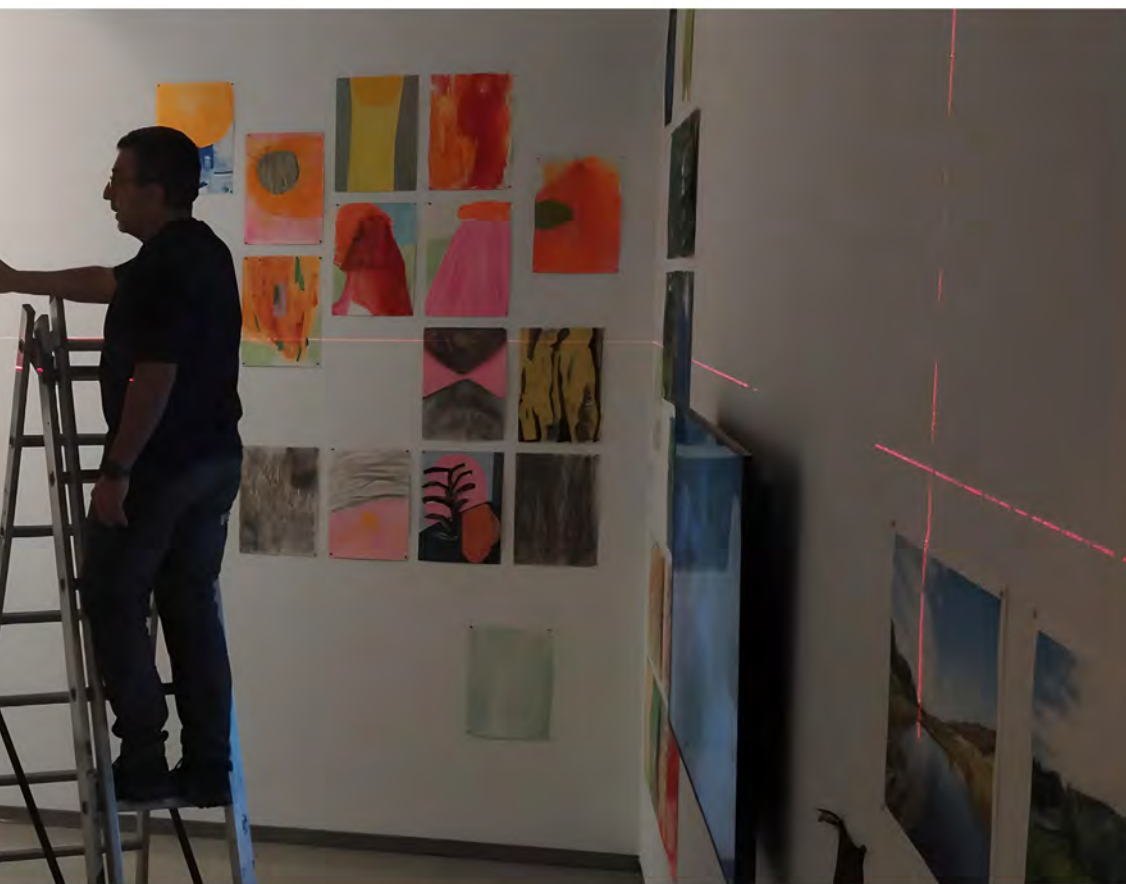








Artes de la colaboración: experiencias desde Banco de Proyectos Colaborativos.  
Santiago Barber Cortés, Amapola López Fernández, Macarena Madero Silva y Lucía Sell Trujillo (Eds).  
Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2024. ISBN: 978-84-7993-422-4.

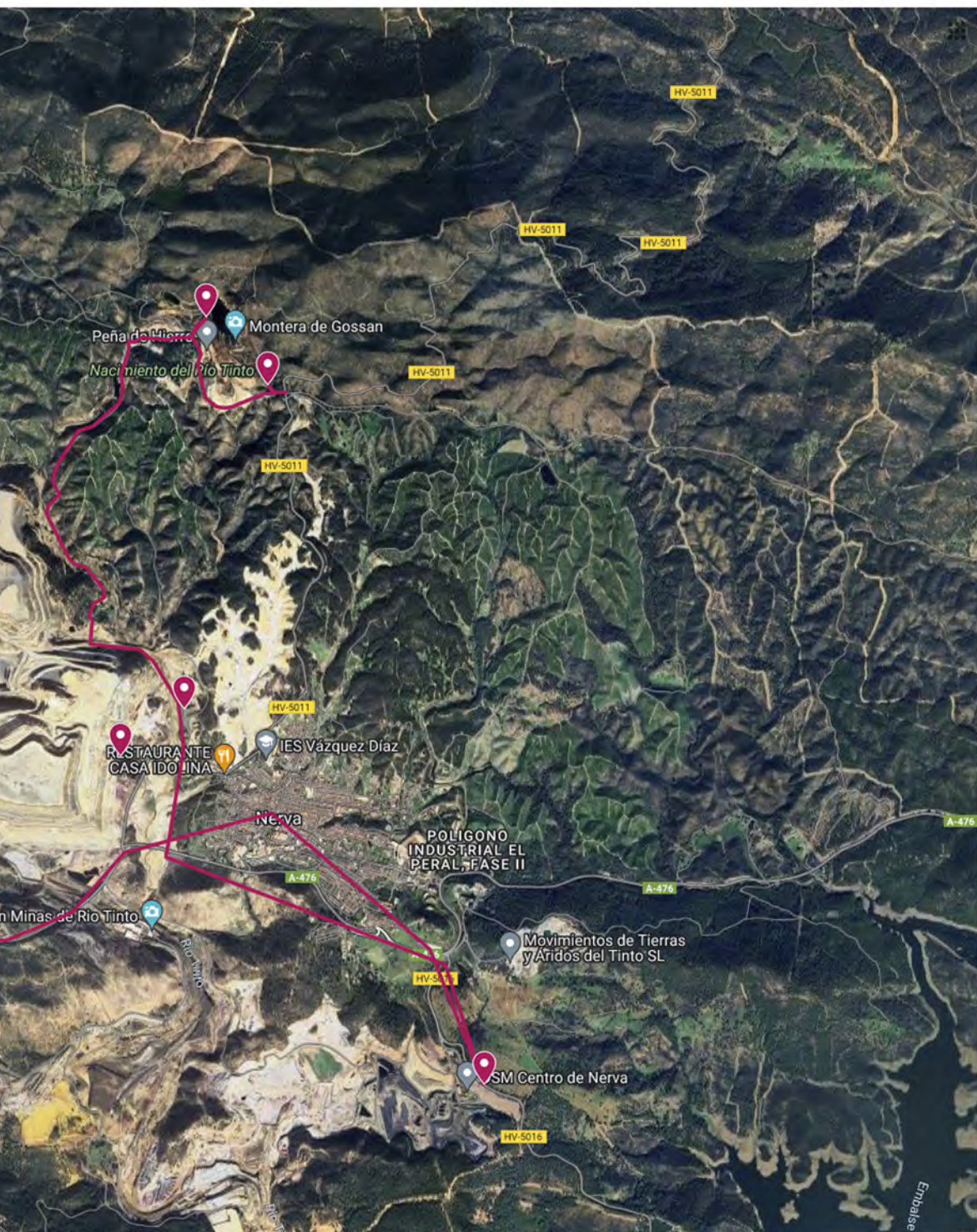




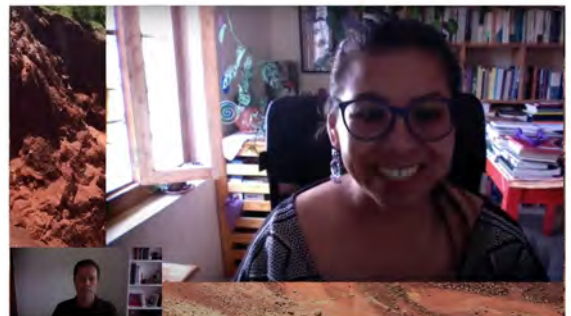


Artes de la colaboración: experiencias desde Banco de Proyectos Colaborativos.  
Santiago Barber Cortés, Amapola López Fernández, Macarena Madero Silva y Lucía Sell Trujillo (Eds).  
Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2024. ISBN: 978-84-7993-422-4.









Artes de la colaboración: experiencias desde Banco de Proyectos Colaborativos.

Santiago Barber Cortés, Amapola López Fernández, Macarena Madero Silva y Lucía Sell Trujillo (Eds).

Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2024. ISBN: 978-84-7993-422-4.



—  
*Página anterior, imágenes  
de comunicación del proyecto*  
Con fotografías de Joám Evans,  
María Molina, María García  
y Elena Lavellés.

—  
*Imágenes de comunicación del proyecto*  
Con fotografías de Antonio Ramos,  
Marguerite Maclouf, Ana Tejedor  
y Jose Iglesias García-Arenal.



Artes de la colaboración: experiencias desde Banco de Proyectos Colaborativos.  
Santiago Barber Cortés, Amapola López Fernández, Macarena Madero Silva y Lucía Sell Trujillo (Eds).  
Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2024. ISBN: 978-84-7993-422-4.

Enlace: <http://hdl.handle.net/10334/9212> Licencia de uso: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>